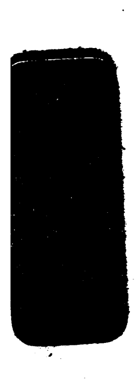
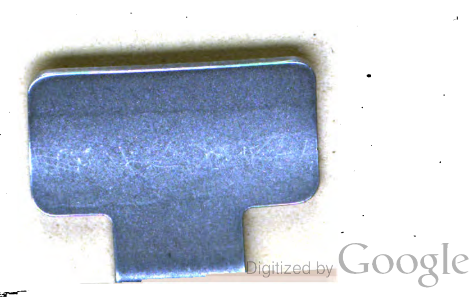
H. Santos Alonso

Historia verdadera
del
falso y perverso
profeta
Mahoma

Barcelona
1778







HISTORIA VERDADERA
DEL FALSO, Y
PERVERSO PROFETA
MAHOMA,

SACADA DE S. EULOGIO, JUAN SAGREDO, Fray Jayme Bleda, y otros.

SU AUTOR DON HILARIO SANTOS ALONSO.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Centene, Librero baxada de la Canonja Año de 1778.



RESUMEN DE LA HISTORIA.

ORIGEN, Y NACIMIENTO DE MAHOMA: Y FABULAS que escriben sobre él. Metese Mahoma á Salteador; y preso, es vendido à un Mercader. Muerto èste, se casa con su Ama, y aumenta el caudal. Juntase con un Herege, con quien se instruyò para fundar su nueva ley. Fingimiento de sus revelaciones. Principios de su predicacion. Engaña à los Judios, y le tienen por Mesias. Conocen sus engaños, y se apartan de èl. Medios diabolicos que tomò Mahoma para hacer permanecer su ley. Forma su Alcoràn. Artificios que usa Mahoma para hacer creer su ley. Medios que usa para atraher à sì la gente entendida. Pretende Mahoma reducir à los de Meca; mas es desechado, y ahuyentado de ella à persuacion de los Judios. Juntansele à Mahoma muchos, y forma exercito contra los que se le resisten. Nombra Mahoma Capitanes para ir contra Meca, y antes destruye muchos Pueblos de Judios. Es vencido de los de Meca, y rebuelve con su gente contra otros Pueblos de Judios, y cogiendo à Almedina, se corona Rey. Junta Mahoma un poderoso Exercito, y va contra Meca, y la toma. Darramase Mahoma por otras Ciudades, y las coge, haciendo que todas abracen su ley. Intenta Mahoma conquistar las quatro partes del Mundo. Sobrevienele la enfermedad de la muerte. Refierese esta, y aquella de la manera que fué. Es comido de los perros. Origen de las Romerias à Meca. Preceptos de Mahoma.

FUE Mahoma natural de la Arabia Feliz, y nacido en una Aldèa, llamada Itrarip, cerca de la Ciudad de Meca. Hay diferencia entre los Authores, sobre el año en que naciò; pero á lo que mas se asiente es el año de nuestro Redentor quinientos y ochenta. Su Padre se llamò Abdalà, y su madre Emina, de Nacion Judia: pariòle despues de muerto su padre, que fuè Idòlatra. Un Judio, tio suyo, hermano de su madre, gran-

de Aſtrologo, hecho juicio ſobre ſu nacimiento, dixo, que havia de tener grande poder, y fuerza para alcanzar Reyno, y fundar nueva ley. Muriò ſu madre el ſegundo año deſpues que le pariò, y ſu tio le criò los primeros años en los ritos de los Judios.

En el libro ò Chronica de los Sarracenos, donde ſe trata de la generacion de eſte falſo Profeta, ſe eſcriben mil coſas fabuloſas, y blasfemas, en alabanza de eſte malvado hombre. Dicen, que ſu Madre le pariò ſin ningun dolor; que naciò circunciſo, y alegre; que en ſu nacimiento cayeron todos los Idolos del mundo; que Lucifer, arrebatado de los Angeles, fuè echado en lo profundo del mar; que el modo de ſu educacion fuè decretado por los vientos, por las nubes, y por las aves; que una burra con voz humana le llamó *Sello de los Profetas* y que ſiempre ſe viò ſobre ſu cabeza una nube muy obſcura, aunque el Cielo eſtuvieſſe muy ſereno; que eſtando la Luna dividida en dos partes, èl las tomò en ſus manos, y la uniò. Otros mil diſparates eſcriben, que verdaderamente ſon materia para reir.

Ya ſiendo muchacho, dicen algunos, que andando con los Scenitas Sarracenos robando, fuè preſo, y vendido à un Mercader, llamado Abdimone. A eſte ſirvió Mahoma al principio de apacentarle los Camellos, y Aſnos, y deſpues, al haver cumplido los veinte y cinco años, le dedicò à ſu trato, reconociendo en el Joven potencias baſtantes para ello. Dió buena quenta de ſu incunbencia; por lo que ſe le aficionó el Amo, y le hizo ſu Factor, haciendole Adminiſtrador de ſus negocios; tanto, que ya ſe governaba todo, ſegun, y como Mahoma lo queria. Encontròſe en ſus viages con un Herege Neſtoriano, llamado Sergiò, à quien ſe aficionò mucho, y le llevò conſigo. Eſte malvado Heresiarca, conociendo que Mahoma era ingenioſo, y de buenas potencias, por las muchas preguntas que le hacia, comenzò à enſeñarle la Religiõ Chriſtiana. Hizolo bautizar; pero lo impuſo en todos ſus errores

aun-

aunque le hizo dejar la Idolatria.

Murióſele breve el amo Abdimone, y casòſe Mahoma con ſu Ama Cadiga, ò Hadixa. Proſiguiò con el trato, y le aumentò mucho mas. Como era ingenioſo, y el trato le hacia correr muchas tierras, procuró ſaber el modo de vivir de las demàs Naciones, y en breve quedò inſtruìdo en todas las leyes que havia en el mundo, y aſſi de las tres, Idolatria, Judaiſmo, y Chriſtiandad, urdiò la tela con que deſpues engaño al mundo. Deſcontentabale à ſu muger Cadiga ver, que muy à menudo le daban deſmayos, como de gota coral: mas le hizo entender à Cadiga, que aquellos accidentes eran miſterioſos, porque prevenian de ſer gran Profeta de Dios, el qual me embia, la decia, continuamente un Angel, aviſandome de lo que debo hacer. Y como quiera que yo ſoy hombre, y que no tengo fuerzas para poder ſufrir tan divino acatamiento, es neceſſario, que cayga, como me ves, amortecido por algun rato, haſta que cobró esfuerzo para levantarme. Eſto miſmo ſe lo confirmaba el perverſo Herege Sergio, ateſtigandoſelo con algunos Profetas de Dios, que al tener alguna revelacion, ò aparicion de un Angel, los ſucedia lo miſmo como à Danièl.

Ella ſe lo creyò, y deſde entonces le tomò eſtremado amor tanto, que haviendo muerto no poco deſpues, le dejò heredero de toda ſu hazienda. Duròle toda ſu vida aquella paſſion del corazon, y fatigole mucho, porque ſiempre ſe diò deſenfrenadamente al vino. San Eulogio dice, que no era eſſa enfermedad la que padecia Mahoma, ſino que eſtaba eſpirituado, y que el Diablo ſe le aparecia en figura de Buytre con pico de oro: èl decia, que era el Arcangel San Gabrièl, que le llegaba con las divinas revelaciones. Aſſi lo creyò ſu muger, y lo hizo creer à otras amigas ſuyas, y de ellas manò eſta fabula à muchos hombres plebeyos.

Viendoſe Mahoma muy acreditado con muchos del vulgo inconſtante, y por otra parte rico, deſpues que murió ſu muger, comenzò à tenerſe publicamente por Profeta de Dios. Saliò

liò à predicar una nueva ley, y doctrina, compuesta de diversas leyes, como aquel que de todas havia aprendido mucha parte. Seguianle muchas gentes; ibanse detràs de él muchos, y especialmente mugeres, ligeras en creer. Fuese primeramente à la Ciudad de Meca, donde no haviendole dado credito, la quiso combatir per medio de la hipocrecia. Fuese à morar à una cueva, llamada Gathera, puesta en una grande montaña, donde hizo vida solitaria por algun tiempo, viniendo de quando en quando à ver à los de su casa, à los quales fingia que cada dia tenia revelaciones que Dios le enviaba con su Nuncio S. Gabriel.

Haviendo, pues, hecho creer à sus deudores, y à otros muchos sus patrañas, comenzaban ya à oirle secretamente, porque en publico no se atrevian, por temor de los Idolatras. Empezò cō esto à tomar mayor audacia en su negocio, y derramarse por los campos, donde habitaban gentes idiotas, è ignorantes, como Pastores, Salteadores, Vandoleros, y otras gentes faciles de engañar. A los Salteadores los enviaba à los montes, bosques, y valles solitarios, para que robasen à los Mercaderes, y al que se resistiese le matasen. A otros destinaba à otros negocios: y en fin, vino la cosa à tal estremo, que era ya mucha la gente que se le havia juntado, y à espaldas de ella usaba ya de su poder; y si acaso alguno se desmandaba en afear, ò poner lengua en su doctrina, le castigaba con crudelisimos tormentos.

A la fama que iba cobrando, dice Paulo Diacono, y Cedreno, que se le junta ron infinitos Judios, que le ospedaban en sus casas, y recibian en sus Synagogas con grande alegria, teniendole por su Mesias. Movieronse los Judios à seguirle, por ver, que aprobaba la circuncision, y que predicaba entre los Alarabes, que havia sido juntamente destruido Cosroes, Rey de Persia, y su casta, porque adoraban los Idolos; y que las Leyes de los Christianos, y de los Judios estaban llenas, y contaminadas de muchos errores, y que entre ellos havia Sectas del

todo

todo contrarias, y repugnantes, por lo qual luego se havia de acabar. Demas de esto, veìan que se vendia por Interprete de la voluntad Divina, y Autor unico de la verdadera Religion, y Promulgador de ella. Mas quando vieron los Judios, que comia carne de Camellos, y otras vedadas en su ley, se fueron apartando de él poco à poco, por no perder su amistad, y la ocasion que tenian de indignarle contra los Christianos; y asi el haver hecho Mahoma tantos estragos con los Christianos, todo provino de los mismos Judios.

Para establecer su Secta tomo tres medios. El primero fuè por embelecos, ficciones, y engaños. El segundo por la libertad de conciencia, especialmente en quanto à los vicios de la carne. Y el tercero fuè con el terror de las armas. Ademas de esso, puso quatro muros para que no se la pudiessen combatir, ni contrastar. Primeramente mandò, que mueran todos los que resistiessen à su Alcoran, y todos los que dixeren, ò predicaren contra su Secta, sin oìrlos, ni darles lugar à defensa ni revista. Puso rigorosa ley, que de sus embelecos, y engaños no se dispute con hombres de otra Secta. De la misma manéra mandò, que à nadie den credito en cosa alguna, sino fuere Mahometano. Y finalmente, que se aparten totalmente de todas las personas de diferente profesion, y digan: *Guarda tú tu Ley, que yo guardare la mia. Tu no daràs quenta à Dios de lo que yo hago, ni yo de lo que tu haces*. Y asi cerradas todas las puertas para reducir à estos infelices, permanecen en su porfidia, y tienen cerrados los oidos à la Palabra de Dios, y à la Fè: porque còmo creeran sin Predicador?

Y porque sus sequaces, conversando entre Christianos, no desmayasen viendo el resplandor de la Iglesia Catholica, y de los milagros que à veces son tan patentes, que aunque los hombres cierren los ojos, y no vean mas que un topo, los ha de ver, y tocar con las manos, les enseñó un desatinado error, diciendo, que cada uno puede salvarse en su Ley, el Christiano,

no, Judio, y Moro; y que puede haver Christianos Santos, que obren milagros, pero que estos mismos si se hiciesen Moros, serian mejores, y que por eso no es licito al Sarraceno, ò Moro dejar su Secta, y pasar à otra. De aqui nace la grande dificultad que hay en la conversion de esta endemoniada canalla, que apenas ninguno se convierte de veras; y aunque muchos dan à entender que son Christianos, por la mayor parte es ficcion por esta licencia que les da su torpe ley, con que se hacen incapaces de reducirse à la verdadera.

Compuso, pues, el perverso Mahoma su profano Alcoràn de las opiniones de los Filosofos, de los Gentiles, Judios Arrianos, Sabelianos, Manichèos, y Epicuros, de todas las abominables Sectas que en aquel tiempo havia, para dar gusto à todos. Formò un grande caos de horribles, y monstuosos errores, fabulas, blasfemias, y desatinos; y declaró, y aun estableció por ley, que aquel su profano Anti Evangelio, como bajado del Cielo, se debia tener en mas que todos los Santos Patriarcas, y Profetas. O blasfemia infame, nacida de boca tan sucia, y diabolica!

Para que juzgasen, que el Cielo autorizaba su venida al mundo, como quando enviò Dios à Moyses, convocò al Pueblo un dia en un lugar, donde, segun él decia, havia de recibir la Ley de Dios con señales, y prodigios. Haviendo, pues, juntado la gente, pusose èl à predicar, y estando en el mayor fervor de su malvado Sermon, una paloma que tenia prevenida en aquellas cercanìas, muy enseñada, y avezada à venirsele à la oreja, voló en presencia de todos, y se puso encima de su hombro, y arrimando el pico à su oreja, comenzò à comer unos granos, que tenia alli, con que aquel animalito estaba enseñado de antemano, y muchas veces: por lo qual se persuadieron todos los circunstantes, que arrimandose asi à sus oìdos, le inspiraba las palabras de la Ley.

Hizo tambien otros artificios diabolicos. Dispuso, que à vista de todos viniese un Toro, lla-

llamandole èl, y tomò de su mano la comida, como èl le havia avezado, y enseñado, y al mismo tiempo traìa en las hastas los preceptos de la Ley nueva, embiada del Cielo, como él decia; pero à la verdad, él mismo le havia atado el libro. Fuera de esto hizo cabar en tierra en su presencia, como movido à hacerlo por divina revelacion, y hallaron unas jarras llenas de leche, y miel, las quales enseñò al Pueblo en señal de la abundancia de que havian de gozar, obedeciendo à sus mandamientos, haviendolas èl puesto alli con tiempo secretamente para este caso. De esta manera engañò à todos los presentes, y fuè recibida su maldita Secta, y èl aclamado con mucho aplauso por Profeta de Dios. Exhortòles à que guardasen con mucha puntualídad una Ley confirmada con tales artificios, y este solo medio bastó para que el ignorante vulgo, amigo de novedades, la recibiese, y le siguiese en todo.

Al principio no le creyeron hombres sabios, ni exercitados en cosas divinas, y humanas, sino la gente del campo bestial, que vivian en los desiertos. Mandò con grande astucia à los que le seguian no leyesen Libro alguno de la Biblia Sacra, recelandose, que por aì seria descubierto su falsedad. Para atraer à sì los hombres entendidos, y Ciudadanos, predicò la libertad de conciencia en los mas de los vicios, pero con especialidad en los de la luxuria; permitiendoles èl que se pudiessen casar hasta con quatro mugeres, lo que tambien el hizo, tomando muchas mas, diciendo, que como Profeta de Dios, no queria, que estos estuviessen sujetos à la Ley. Atajòles, en fin con el cebo dulce de los deleytes mundanos, permitiendoles, el ayuntamiento carnal à rienda suelta, y todos los regalos, y pasatiempos de la sensualidad, hasta darles la Bienaventuranza de la otra vida en deleytes carnales, haciendoles creer, que despues de esta vida mortal se havian de ir con él à gozar de una vida regalada, llena de banquetes, y de fiestas, como las que aqui se usan, y asi eran muy amigos de ellas los Moros,

y por eso decian, que los Christianos gastan las haciendas en pleytos, los Judios en comidas, y los Moros en fiestas.

Escogió de todas las Leyes, y Religiones lo menos grave, y penoso, y aquello q̃ mas gusto daba á la flaqueza humana, dando las haziendas à los ricos, y poderosos, y libertad à los Pueblos, muy confiado, que con esto atraeria las gentes con mayor fecilidad à su nueva, y heretica Secta, la qual, quan torpe, sucia, y ridicula, sea, y fuera de toda politica humana, lo sabe todo el mundo. Havia muchos hombres entendidos, que le tenian por un perdido, temerario, y atrevido, como inclinado à qualquier mal. Mas no havia quien osase contradecirle; porque como creciò en opinion, y riquezas, despues que heredò à su primera muger, y mas despues que casò con Aixa, pues con este parentesco, y favor de la casa de Abubequer, su suegro, con facilidad hacian matar à los que le iban à la mano. A los de su opinion, y vando, quanto mas malos, y atrevidos eran, tanto mas los honraba, y favorecia. Con esto se juntaron á èl muchos mas hombres valientes, y perdidos.

Refiere Rabbi Samuèl, antiguo Escritor, que Abubequer, suegro de Mahoma, trabajò mucho por traer à su devocion à los del pueblo de Meca. Viòle tan puesto en querer persuadir cosas tan increibles, y que se hacia Profeta, y Mensagero de Dios, y viendo, que de ninguna suerte querian los de Meca, admitirle porque hallaban, que quanto decia, y hacia era endereзado claramente à tiranizar el Señorio, y libertad à las Republicas, tratò de meterle secretamente en la Ciudad por medio de un amigo Ciudadano rico, llamado Odman Ben-Vafan. De esta manera entrò Mahoma en Meca. Hacia, que en las noches acudiesen algunos hombres; y mugercillas, y les predicaba sus vanidades, y torpezas. Escandalizose aquella Ciudad de la nueva doctrina, y despues de grandes alborotos, y debates, mandaron à Mahoma que no tratase mas de sus novedades.

Quienes mas atizaron para esto,

esto, fueron los Judios, que rebolvieron con los Regidores, y vecinos de Meca, dandoles à entender, que Mahoma de ninguna suerte era Profeta, ni lo parecia, por mostrarse tan lujurioso, y amigo del vino, como tambien de novedades, patrañas, y cosas ridiculas. No por eso desistiò Mahoma de su perversa supersticion, porque si unos le contradecian, otros le abrazaban. Viendo los Idolatras, y Judios, que pasaba adelante con su pretencion, en daño suyo, y conociendo, que era un embaydor, y que encaminaba à tyranizar la tierra, recabaron con los Ministros de Justicia, que le matasen, ò le cerrasen en una carcel perpetua. Juntòse, pues, mucha gente, y cercaronle la casa donde estaba con sus compañeros: animó èl à su gente, y mandò abrir las puertas, y saliendo à los que le querian prender, supo decirles tales cosas, que con esto, y con el favor de Odman, le dieron lugar à que se fuese libremente.

Salió de aqui con sus compañeros, y se fuè à la Ciudad de Tibico en la Arabia Desierta. Comenzò aqui à coger gente de todas partes, permaneciendo summamente indignado de la Ciudad de Meca, porque le huviesen expelido, y con especial salió ofendido de los Judios, que fueron causa de su expulsion; y asi deterninò desde entonces destruir aquella Ciudad. Hallandose ya con bastante gente, empezò à sembrar la voz, que havian de ir à saquear, y destruir à Meca, diciendo, que Dios por su Angel se lo havia mandado. A esta fama acudieron à èl muchos Alarabes, Sarracenos, Agarenos, Ismaelitas, que andaban vagabundos por aquella tierra, dondonde continuamente viven de robos, y latrocinios.

Viendose Mahoma Caudillo de tanta gente, y poderoso, saliò un dia al campo, y se metiò en medio de todos ellos, y les hizo un grande razonamiento en alabanza de su Secta, y vituperio de los Idolatras, y Judios de Meca, declarandoles, quan maldita gente era aquella, y q̃ Dios le havia mandado, que fuese à convertirlos, y retirarlos de sacrificar al Demonio, y

que viendoles tan endurecidos, rebeldes, y encenagados en sus errores, se havia salido de aquella Ciudad; mas que en el camino hasta alli havia Dios mostrado tantos milagros, como à todos era notorio (de este camino cuentan los que compusieron los Alcoranes muchas cosas ridiculas por grandes milagros) y le mandaba Dios, que dejando ya los sermones, y medios blandos, usase con ellos el rigor de las armas. Concluyó, prometiendoles grandes premios espirituales, y temporales, y abrazaban, y defendian su Ley.

En esto se levantò grande ruido de voces, y aclamacion de aquella gente barbara, y levantando las espadas desnudas, le prometieron de no tomar otra Ley, sino la que les enseñaba, por la qual moririan, y la defenderian con las armas, y con sus haciendas, hijos, y mugeres, y à èl obedecerian en todo. Mandò entonces Mahoma, que se sosegasen, y estando atentos dixo en voz alta: *Ea, pues animosos, y fuertes Varones, que con las armas, y animos estais aparejados para pelear con vuestros enemigos, haced como gente de valor, que yo os aseguro, que alcansareis victoria, y muchas riquesas, gloria, hermosas mugeres, tres cosas tan deseadas. Todo lo qual os lo concede Dios, mediante mi oracion, en premio de vuestra gran virtud, y valor.*

Prosiguiò en su razonamiento, aun diciendolos mas; pues los asegurò, y dixo: *Como de parte de Dios, y Profeta suyo, os prometo que ganaremos muy famosas victorias, que tendreis seguro el Cielo los q̃ muriereis en tan santas guerras, y que gozareis de tanta gloria, que los Alarabes, muertos de dolencia, ò de otra manera, desearian resucitar para morir en batalla contra tan pertinaces incredulos, y alcanzar tanto triunfo.* Quedò Mahoma despues de este razonamiento hecho un Leon ferocissimo contra los de Meca; y en presencia de todos, nombrò luego diez Capitanes hombres fuertes, y belicosos, de quienes mas se fiaba, mandó los obedeciesen todos, como à su persona. Estos fueron Abubequer, su suegro, Cedic Omar, Ben Atab, Odman Ben Afen, Ali

Ibni

Ibni Abitaleb, Moavia, Ali Zubeir, Ali Azed, Ali Obeyd, y Abutalha el Anzari: entre estos repartiò toda aquella gente, instruyendolos en lo que debian hazer.

Moviò luego Mahoma sus tropas contra los Judios de un Pueblo, llamado Abul, y habida victoria contra ellos, fuè al Año siguiente contra otros del Tribu de Buata: venciólos, y sugetòlos tambien con muerte de muchos de ellos. Despues fuè contra la Ciudad de Meca: hizo algunas correrias, y entradas en las tierras vecinas, y caminos reales. Fueron veinte y seis las correrias, en que los cogiò muchos haberes, y en nueve de ellas se hallò Mahoma. Desde que esta infernal bestia tomò las armas contra los Pueblos nombrados, empezaron los Alarabes à contar los años en sus instrumentos, y Escrituras pùblicas, y otros qualesquier negocios, como de una cosa señalada, assi como nosotros los Christianos del Nacimiento de muestro Redentor Jesu-Christo, y los Judios desde la Creacion del Mundo. Y este es el año entre la Morisma de la Egira, que quiere decir peregrinacion, que correspondia à los años de seiscientos y trece, de nuestro Salvador, à los 44. de edad de Mahoma, ò 45. segun Garibay.

Viendose, pues Mahoma con tan buen numero de gente, quiso caminarse contra la Ciudad de Meca. No fuè esto tan secreto, que no se supiese en ella con tiempo, y de la rabia con que venia. Juntaron los de Meca sus fuerzas, salieronle al encuentro, y vencieronle en batalla; y no pudiendo conseguir aquella vez su pretencion bolviò à la Arabia Desierta, y en quatro años no deshizo su exercito, peleando con poderosos Pueblos de Judios en muchas escaramusas, siendo unas veces, vencido, y otras vencedor. Haviendo Mahoma en todas estas salidas agradado mucho à sus Soldados, quedaron muy animosos, y arrogantes de las victorias. Amanecieron un dia sobre la Ciudad de Almedina, en la qual entraron por el rigor de las armas, y durando en continuas peleas, y escaramuzas

muzas un Jueves, y un Viernes contra los vecinos de aquella Ciudad, que los mas eran Judios, despues de muchas muertes de ambas partes, quedò Mahoma vencedor, y Señor de Almedina, donde este dia Viernes fuè jurado por Alcalifa suyo, que quiere decir Rey, cuyo dia guardan los Moros en cada semana, como los Christianos el Domingo.

Apoderado, pues, Mahoma de la Ciudad de Almedina, hizo cruel guerra à las Provincias de Hijez, cuya Ciudad principal, llamada Haybara, estaba poblada de un belicoso Pueblo de Judios, à quienes no pudo sujetar de aquella vez, aunque obtuvo otras victorias contra otros Pueblos. Bolvió otra vez contra los Judios de Haybara, llevando consigo la gente de Almedina, que ya estaba por él, los venció, y les ganò la Ciudad, y Fortalezas de aquella Provincia; y à los que no querian abrazar su Secta, los destruìa, y mataba. Esta fuè una de las veinte y siete batallas, que venciò por su persona Mahoma á los Judios, despues que salió de Meca, y ya entonces vino à juntar hasta doscientos mil hombres de guerra.

Cogida Haybara, marchò Mahoma contra otro gran Pueblo de Judios, llamado Benibeder, cuyo Caudillo, que se decia Almoguera, fuè muerto en la batalla por mano de uno de los diez Capitanes, que diximos havia nombrado Mahoma, llamado Ali Zubier. Este, dice Taric, que fuè uno de los mas valientes Soldados, que le seguian, y mas arriesgado; y tratando de sus hazañas, dice que estandose bañando un dia, entró acaso Moavia, otro Capitan de ellos, y que se tapò los ojos, por no verle: el qual le preguntò, que por què se tapaba? Y que Moavia le dixo: Admirame ver tu cuerpo, que parece haver mudado forma humana con tantas heridas: y que entonces le respondió Ali Zubier: No tengas verguenza de verme, que la mayor honra que tengo, son todas estas heridas, que me han sido dadas en servicio de Mahoma, y por defenderle.

Des-

Despues de todo esto, cerca de los años de seiscientos y veinte y tres, que los Mahometanos contaron diez de la Egira, Mahoma juntò un poderoso Exercito, y pasando sobre la Ciudad de Meca, huvo batalla con los Ciudadanos, que havian traìdo en su favor grandes Compañias de gente, y siendo los de Mahoma vencedores, murieron en la pelea los mas nobles Judios, y pasando Mahoma à Meca, se apoderò de ella. Era Meca cabeza de todas aquellas Provincias, y la mayor, y mas rica que las otras, donde havia en aquel tiempo gran concurso de Mercaderes, y de gente forastera, que vivian en libertad, à manera de República. Los Ciudadanos eran Judios. Dice Obregon, que entonces fuè Mahoma jurado por Rey, y mandò con Edicto pùblico, que todos recibiesen su Secta, de qualquier Ley, ó Profesion que fuesen, so pena de la vida.

Dexando Mahoma en Meca Guarnicion de Alarabes Agarenos, fuè a la Ciudad de Onain, y entrandola por fuerza, la saqueò, y repartiò los despojos entre sus gentes. De alli fué sobre otra gran Ciudad, llamada Tarso, mas no le sucediò como en otras; porque haviendola tenido cercada mas de treinta dias, se huvo de retirar con pèrdida de mucha gente. Dirigiòse à la Arabia Desierta y tornò à la guerra contra los Judios del Linage de Beny Habar, que havian buelto à ocupar grande parte de aquella tierra; y venciendolos en batalla, hizo que muchos de ellos abrazasen su Secta, destruyendo à los que no quisiesen hacerlo. Y siendo avisado, como los de Meca estaban mal con Ali Zubier, à quien havia dexado Governador, porque era hombre alocado, embiò en su lugar à Moavia, que era de mejor govierno, mandandole, que pusiese grandisima diligencia en que los Judios de aquella Provincia dexasen la Ley de Moysès, y el Sacrificio de un Idolo que adoraban otros Ciudadanos, y abrasasen la nueva Ley.

Al siguiente año fuéMahoma à Tibico, y mientras edificaba una

una ſuntuoſa Mezquita (que hoy es tenida en mucha veneracion por los de aquella Secta) embiò à ſus Capitanes Abi Aced, y Abi Acid con parte del Exercito contra Aliozaydi Aben Aifat, que era gran Señor en Arabia, y no queria tomar ſu Secta: los quales, no ſolo le vencieron, ſino que le trajeron preſo. Vinoſe, pues, à enſobervecer tanto Mahoma con eſtos ſuceſos, que embiò ſus Embaxadores al Emperador Heraclio, al Rey de Perſia, y à los demàs Principes ſus confinantes, amoneſtandoles, que abrazaſen ſu Secta, ó nueva Ley; y en las Cartas que les eſcrivia hacia poner con letras de plata: *Mahamet Arzazul Ala*, que quiere decir: *Mahoma Menſagero de Dios*.

Ya todo lo mas conquiſtado hizo Mahoma ſu aſiento, y ordenò ſu Corte en Almedina, ſegun algunos, y ſegun otros, en Meca: y no queriendo hacer mas la guerra por ſu perſona, nombrò quatro Capitanes Generales para que fueſen à conquiſtar las quatro partes de la Tierra, y les hicieſen à todas abrazar ſu nueva ley. Hicieron eſtos quatro demonios muchos daños, y notabliſimos, adonde llegaron, aſi à las almas como à los cuerpos, quitando a las gentes ſus haciendas, y haciendoles abrazar la maldita, y endemoniada Secta. Y no fueron pocos los Santos Martires que eſtos malditos hombres dieron al Cielo; pues llegando à tierras de Chriſtianos, los querian obligar à dexar ſu Santa Ley, y à abrazar la ſuya peſtifera, y abominable: mas los valeroſos Soldados de Jeſu-Chriſto cedian ſus vidas por no aſentar à ſus diabolicos, y falſos dogmas.

Con los proſperos ſuceſos referidos, vino Mahoma à ſer uno de los poderoſos, y mas reſpetados Principes que en ſu tiempo huvo en el orbe: era muy reverenciado de los ſuyos, y temido de los eſtraños. Los buenos le conocian por manifieſto azote del mundo, embiado por los pecados de las gentes. Siendo de edad de cinquenta y ſiete años, hallandoſe en tanta grandeza, y mageſtad, temido como Rey, reverenciado como Profeta de Dios, canſado de

las

las guerras, y viejo por lujurias, se retirò à descansar á la Ciudad de Meca, segun unos, y otros, que se fuè à la de Almedina. Pero lo que se tiene por mas seguro, que escogiò la Ciudad de Meca para en ella gozar de su mucha prosperidad, por ser la mas regalada, y Cabeza de la Arabia Feliz.

EstandoMahoma pacifico en su Reynò en grandisimas, y prosperas delicias, le sobrevino una enfermedad mortal de Epilepsia, que es gota coral, que ahora le acometiò con mucha mas fuerza, y à esto se le añadiò dolor de costado con el vientre muy hinchado de hydropesía, y desde luego estuvo privado del juicio, y de los sentidos, que parecia un endemoniado, sin que pudiese hablar en siete dias, haciendo tan grandes visages, y movimientos, que manifestaban la venganza que en èl comenzaba ya à executar la Ira de Dios. Al cabo de los siete dias cobrò la habla, y viendose cercano à la muerte, llamando à sus cercanos deudos, y Capitanes, confirmò su pestilencial, y heretica doctrina, no solo ratificandose en todo lo dicho, y enseñado hasta entonces, mas aun afirmandoles, que al tercero dia resucitaria para ir en cuerpo, y alma à gozar de Dios, y que vendrian los Angeles del Cielo para acompañarle à la Gloria: por quanto les mandò, que esperasen todo aquel tiempo sin enterrar su cuerpo.

Bolviò à turbarsele el juicio, y entonces se puso mas inquieto que antes, dando horrendas voces, alaridos, como perro rabioso; y con estas descompasadas voces, y horribles visages vino à morir al catorceno dia de la dolencia, en que dió fin à sus pesimos dias, entregando su alma al demonio, cuyo siervo havia sido. Asi terminò su perversa vida el malvado, y falso Profeta Mahoma, muy semejante à lo que en ella se havia exercitado.

San Eulogio Martyr, que floreciò en el siglo siguiente à este perverso Profeta, dice haver hallado en el Monasterio Legerense la vida, y muerte de Mahoma; y en quanto à lo que prometió de resucitar

al

al tercero dia, dice haver hallado en un manuscrito de aquel Monasterio, como haviendole puesto guardas los tres dias, no pudiendo ya estas al tercero tolerar el mal olor que despedia su maldito cuerpo, le dexaron, y huyeron; mas al punto, en vez de los Angeles que havia dicho havian de venir, y aterrar à las guardas, vinieron bastantes perros que le comieron parte de un lado de su cuerpo; pero que acudieron algunos, lo restante de èl lo sepultaron; y para vengar esta injuria, determinaron, y se prometieron todos los años matar muchos perros en desagravio de la ofensa que havian executado con su grande Profeta.

Despues su Succesor Eububecer le erigiò sepulcro, que oy veneran todos los de su Secta con mucha devocion, viniendo de lexas tierras à visitarle. Leonico en el libro tercero de las cosas de los Turcos, dice el origen de las Romerias que hacen estos à Meca por visitar el Sepulcro de Mahoma. Acostumbraba todos los años à venir à visitar el Sepulcro una Heroyna, ò Señora principal, que veneraba à Mahoma por un Varon Santo, embiado de Dios à promulgar sus Leyes. Con ella, y à su exemplo venian muchos, y de aqui fuè tomando cuerpo la Romeria, tanto, que ya son innumerables los que acuden, prometiendose muchos favores de Dios por el obsequio que hacen à aquel su Profeta.

Despues tomó mas vigor; porque adornando grandemente el Sepulcro de Mahoma un discipulo suyo, llamando Homure, se ofreciò à habitar alli siempre, y hacer como Ermitaño de aquel Santuario. Este empezò à persuadir à todos le viniesen à adorar, y à estender, que todos los que tenian la dicha de haverle visitado se hacian justos, y oy dia no pocos de la Asia, Libia, y Europa pasan à visitar el Sepulcro de Mahoma, persuadiendose hacer à Dios un grande obsequio, y que con esta Romerìa quedan purificados. Los que no pueden hacerla, por estar enfermos, ò por otras causas,

dan

dan à otros cantidad de dineros para que hagan sus veces, y estàn en la persuasion de que consiguen lo mismo que si fuessen personalmente. El camino es asperisimo, y tiene muchos arenales despoblados, y asi es preciso llevar Camellos cargados de todo lo necesario para el sustento, hasta agua, porque no se encuentra. No hay camino en muchas partes señalado, porque como lo mas es arena, los vientos le ciegan; y asi es preciso, que por conjeturas caminen. Esta peregrinacion se incluye en uno de los preceptos que estos infelices tienen, que no es de los que menos los dàn que hacer.

Son los preceptos de la Mahometana supersticion seis: *Privacion del vino, Circuncision, Ayuno, Oracion, Limosna, y Peregrinacion.* La privacion del vino la impuso el falso Profeta, como quien conocia los desordenes, que, bebido con abundancia, havian de ocurrir, especialmente con los Soldados, para que no perdiesen el respeto à los Oficiales, ni olvidasen sus obligaciones en las funciones de sus Centinelas, que en esto son exactos. La circuncision es el rito principal, pretendiendo, que haga en ellos el mismo efecto que el Bautismo, sin la qual consideran cerradas las puertas para la eterna salud. La oracion es cinco veces al dia, à la qual llamò Mahoma columna de la Religion, y llave del Parayso, y consiste en postraciones, humillaciones, y gestos, bolviendose al Oriente, y mucho mas al Mediodia, donde tiene el Sepulcro su Profeta. Executanla con tanta reverencia, y profundo silencio, como humilde respeto, que no se moveràn estando en ella, aunque se les queme la casa, menos que el Sultàn se lo mande. Atribuyen al merito de sus oraciones todos los desordenes de los Christianos, y ruegan en ellas por la prosperidad de su monarca, por el bien del Imperio, y por la division de los Principes Christianos.

El ayuno se observa principalmente en el Ramasan: (que es su Quaresma) no comen, ni beben sino es de noche el tiem-

po

po que dura, absteniendose de sus vicios, como del uso de tabaco, tan habituado en ellos; y si alguno violare el ayuno le costaria la vida. Frequentan entonces de dia, y de noche las Mezquitas, sin dexarse ver vagabundos por las calles, resignados con aparente devocion, como retirados de las conversaciones, con aborrecimiento general à las blasfemias. En el tiempo que dura el Ramasan estàn imprecionados de que las puertas del Cielo estan abiertas para ellos, como cerradas las del Infierno. Siguese despues el Bairan (que es la Pasqua) cuya publicacion se hace en Constantinopla con la salva de la Artilleria, celebrandose tres dias con festivas demonstraciones, y suntuosos banquetes, à que tambien asisten los Derbis, ò Religiosos. Estos son los que llaman los Santos, rigurosos, observadores del silencio, y de la humildad: andan descalzos, ceñido el cuerpo de correas de cuero, metiendo entre ellas piedras para mortificarse, à que añaden hierros abrasando con que se cauterizan por penitencia.

La limosna es liberal, pues gastan con largueza en las obras pias como en el mantenimiento de los pobres en los Hospitales que construyen; y en las fabricas de las Mezquitas son generosos sin limite, aplicando por obligacion todos uno por ciento de sus haciendas. Aplicanse con grande resignacion à las peregrinaciones de la Meca, consintiendo, que vayan en comitiva hasta cinquenta mil: para cuyo efecto nombra el Sultàn un Cabo de Peregrinos, que camina con ellos por evitar algunos desordenes. Este lleva un Alcoràn, cubierto de tela de oro. Va sobre un Camello, à quien à la buelta del viage cubren de flores, y le escusan por toda la vida del trabajo para que estan destinados estos animales.

FIN.



